

A LA VUELTA DE LA ESQUINA



LA IDEA Y LA OBRA*

Teodoro González de León, el arquitecto que todos conocemos, es ante todo un intelectual. Es decir: es un hombre cuyas obras son ideas y cuyas ideas son atendidas, juzgadas y discutidas en una plaza pública que es al mismo tiempo el eje en torno al cual giran esas ideas influyentes y el centro alrededor del cual se organizan las obras perdurables en que esas ideas se materializan. No es difícil advertir cómo el papel ordenador que los patios y las plazas desempeñan en los edificios de este arquitecto corresponde a la piedra de fundación que en su pensamiento es la idea del *ágora*. Nos encontramos —prodigio infrecuente— ante un profesional que es un artista y un hombre de ideas cuyas obras nacen de una sólida y honda visión del mundo, es decir, pongamos la palabrota, una *Weltanschauung*. González de León tiene ideas antes que opiniones y antes que ideas concepciones que traslucen visiones.

Pensamiento ordenado en torno a un corazón, edificio intelectual organizado alrededor de la conversación. En el centro del patio hay, con frecuencia invisible pero siempre rumorosa, una fuente cuyo surtidor se alimenta de voces que cambian palabras que cambian pareceres y sentires, decires que son sentidos en busca de destino. González de León nos orienta hacia el patio y la plaza: lugares de encuentro, espacios en que dialogan espíritu y materia, abstracción refinada y concreto picado. Esto, por cierto, lo sitúa distante y aun en oposición al mínimo y grande Luis Barragán, el arquitecto

que tapató cuya obra rinde obsesivo tributo a la soledad y el silencio. Pero diálogo y espacio público, los grandes temas de la obra de González de León, no niegan, sino más bien alientan como su fin último y secreto, la intimidad y el recogimiento. No se dialoga sin oír y toda palabra de verdad oída es intimidad ganada.

Y es que este hombre del *ágora* es también un solitario que discute sin cesar y encarnizadamente consigo mismo, un lector infatigable de novelas, biografías, libros de historia, filosofía, teoría política y, desde luego, historia del arte, la segunda gran pasión de este hombre de múltiples pasiones que nada por las mañanas, pinta por las noches y es, pregúntenle a Octavio Paz, una de las personas que más saben de arte entre nosotros y una de las que mejor conocen, si no que lo diga Mario Lavista, la música contemporánea en México. Sólo que González de León, inmediato y atento seguidor de las grandes revistas internacionales, vive "en conversación con los difuntos", y en su caso la música contemporánea se inicia con los cantos gregorianos.

Nada más natural, pues, que este hombre de cultura, también editor y agudo ensayista que debería recoger sus escritos en libros, haya erigido la casa de esa institución central de nuestra República de las Letras que es el Fondo de Cultura Económica; y nada más merecido que en reciprocidad el Fondo y El Colegio Nacional, que lo cuenta naturalmente entre sus miembros, le rindan el homenaje de un libro como el que hoy ponen en nuestras manos: *La idea y la obra*. Un libro

cuya buena factura material e intelectual —debida en buena parte a la inteligencia editora del propio González de León, compilador y ordenador de los materiales que el volumen reúne, pero también al buen oficio de sus impresores— combina el buen gusto en el diseño con la sabiduría expositiva y el agudo espíritu didáctico. Se trata de una obra que presenta con inmejorable claridad al profano la génesis de un edificio y, paso a paso, el proceso de su construcción, pero revelándole además la relación de las partes con el conjunto, del conjunto con el entorno, y situando finalmente a la obra y sus elementos dentro de la tradición arquitectónica universal lo mismo que en el panorama de la cultura contemporánea: la idea y la obra, la obra como idea. Un ejemplo entre otros pero particularmente conmovedor es el de las páginas 48 y 49, en las que se aclara la alusión que hace la escalera de acceso al edificio del Fondo a un proyecto de escalinata de Donato Bramante para los jardines de la Villa Belvedere del Vaticano. Es, repito, sólo un ejemplo, en un libro que ilumina con discursos, ensayos, bibliografía, una entrevista, aforismos y poesía, los numerosos bocetos, dibujos, planos y fotografías, todos impecablemente reproducidos.

La idea y la obra no sólo es una frase que describe la alianza afortunada, en uno de nuestros mejores artistas, de poesía y práctica: es el título de un libro que debería ser ejemplo de obras futuras. Libros como éste nos enseñan a ver la más pública y menos atendida de las artes: la arquitectura, ante cuyas manifestaciones más excelsas pasamos

todos los días como ciegos. *La idea y la obra* tiene la virtud de abrirnos los ojos. ❧

* EN LA PRESENTACION DE *LA IDEA Y LA OBRA*, FIL GUADALAJARA, 2 DE DICIEMBRE DE 1994.

ER TORO NO ES TAN ANIMÁ

En el tomo 2 (*Ensayos sobre poesía*) de las *Obras* de Gabriel Zaid cuya publicación inició muy recientemente El Colegio Nacional hay unas curiosas páginas sobre "Toros y tauremas", con observaciones muy interesantes sobre las peculiaridades semánticas, fonéticas, prosódicas y poéticas del lenguaje de la tauromaquia. Pero lo que me llamó la atención en el ensayo de Zaid no fue la originalidad de su punto de vista, sino su atención a un tema al que no lo esperaba sensible y que lo revela parte de una secta que reúne a escritores tan distintos como Ali Chumacero, Salvador Elizondo, Jorge F. Hernández, Javier García-Galiano y, vaya sorpresa, Alejandro Rossi.

En un libro muy animado, que merecería una reedición aumentada y con un índice onomástico, uno temático y diversos análisis cuantitativos, *Biblioteca personal* de 51 escritores, compilado por Javier Aranda Luna (Cal y Arena, 1989), Rossi menciona entre sus lecturas recientes

una verdadera delicia verbal: *Lo que confiesan los toreros*, de J. López Piniños (*Pármeno*). Es un viejo libro de entrevistas a los viejos espadas del siglo, Joselito, Belmonte, Rafael el Gallo, etc. Diálogos que son un prodigio de buen "oído", reconstrucciones lingüísticas que son, a la vez, invenciones literarias. Un libro no sólo para aficionados, sino para cualquier interesado en las sorpresas del idioma.

Es cierto. Pero, además de las sorpresas del idioma, están las de unas

personalidades asombrosas, unos verdaderos personajes, ante cuya contextura moral no queda más remedio que quitarse el sombrero —y rascarse la cabeza. Extraigo, completamente al azar, un fragmento de la entrevista con Monsieur Suárez, "que es un cuarentón cenceño, morenoto tirando a rojo, con los ojos azules y los dientes muy blancos":

—Y... ¿se asusta el toro?

—Ze azusta. No vaya usted a creer. Er toro no es tan animá como parece, y ezo de que le cojan la vé le preocupa. Zino que ze le paza la preocupación y emprensipia a defenderze con tos sus reños, y ahí dizen que está lo bonito.

—Y ¿qué es lo bonito?

—Pos lo bonito es verme a mí zamarrero, como zi yo fuera una rata y er toro un perro, y ver al bicho que cabesea iguá que si estuviera loco, y ver que mis brazos se pegan a los cuernos lo mismo que lapas, y ver que por fin er toro, dezengaña, ze rinde. Porque ezo ez lo mío: rendí. Lo de creer que yo derribo ar toro ez una incurtura. Yo lo dejo irmovi y me contento.

Lo que confiesan los toreros fue puesto nuevamente en circulación este año por Ediciones Turner y Ediciones El Equilibrista, coeditoras de una Colección Tauromaquia en la que figuran títulos como *La claridad del toreo*, *La música callada del toreo* y *El arte de birlibirloque* de José Bergamín y *Espejo de la tauromaquia* de Michel Leiris. ❧

AURELIO ASIAIN

LETRA S

Uno de los principales problemas de salud pública que enfrenta la sociedad moderna es, sin duda, el Sida. En México, de acuerdo con doctor José Luis Valdespino —responsable del seguimiento epidemiológico de esta enfermedad en nuestro país— el número de infectados se duplica cada 18 meses.

Aunque el mismo Valdespino reconoce que esa tasa de infección disminuyó un poco si la comparamos con años anteriores, de cualquier forma la tendencia resulta alarmante. Ante la falta de una vacuna contra el Sida la única forma de combatirlo es proporcionar a la sociedad información objetiva y oportuna sobre las formas de contagio y prevención así como las terribles consecuencias que trae consigo. Por eso da gusto conocer nuevas publicaciones de difusión masiva dedicadas exclusivamente a tratar asuntos relacionados con esa epidemia. Recientemente apareció, publicado por el periódico *El Nacional*, el suplemento *Letra S*. Este suplemento continúa y perfecciona notablemente la tarea emprendida por su antecesor *Sociedad y Sida*. *Letra S*, dirigido por Alejandro Brito, da un nuevo aire a este tipo de publicaciones: no se limita a los simples datos ni al testimonio de personas infectadas. Formalmente aprovecha las distintas posibilidades del ejercicio periodístico: recurre a la entrevista, la crónica, el artículo de fondo, el ensayo, el cartón, la fotografía y a la simple nota informativa. En su segundo número, por ejemplo, aparecen dos interesantes entrevistas: una con el doctor José Luis Valdespino, director del Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos y otra con el músico pop Boy George. La tarea de estas publicaciones es ardua en una sociedad desinformada como la nuestra pero bien vale la pena el esfuerzo que empeñan. ❧

ÚJULE

Leo en una carta de Cintio Vitier, fechada el 7 de diciembre de 1964, lo siguiente: "...la poesía existe únicamente mientras se está haciendo: lo cual incluye muy raras veces, la experiencia del lector, pues el lector, excepcionalmente, puede entrar en ese 'estar haciéndose'...

se' la poesía. Después en el lector, en el poeta y en todos, sólo existe la crítica, reino infernal que nada tiene que ver con la poesía viva. La crítica es la caída de la poesía, y es esa desolación que uno siente cuando relee sus poemas o se los muestra a alguien, por inteligente, sensible y amigo que sea". ¿Sólo existe la poesía cuando se está haciendo, como asegura Vitier? Sí, si pensamos que su hechura sólo la inicia el poeta y termina de construirla cada lector a partir de su irrepetible ex-

periencia vital. Si cada lector es diferente y un mismo lector no puede leer el mismo texto dos veces, la existencia de la poesía en un sólo poema leída por un lector en momentos diferentes puede ser y es múltiple. Pero hacer poemas y saber leerlos, siempre es un acto crítico. Nuestros grandes poetas contemporáneos son los hijos rebeldes de la modernidad y sus verdaderos lectores de una o varias formas, también. No creo por ello que la crítica sea la caída de la poesía. Al

contrario: es parte de su esencia. A fin de cuentas si Vitier quisiera evitar la infernal crítica y el sentimiento de desolación ¿por qué publica sus poemas? Qué bueno que pese a todo decidió publicarlos pues sin los otros que terminan de construirlos al leerlos no existirían. (La carta de la que copié el fragmento anterior fue publicada en la magnífica revista *Újule* de reciente aparición). ♣

JAVIER ARANDA LUNA